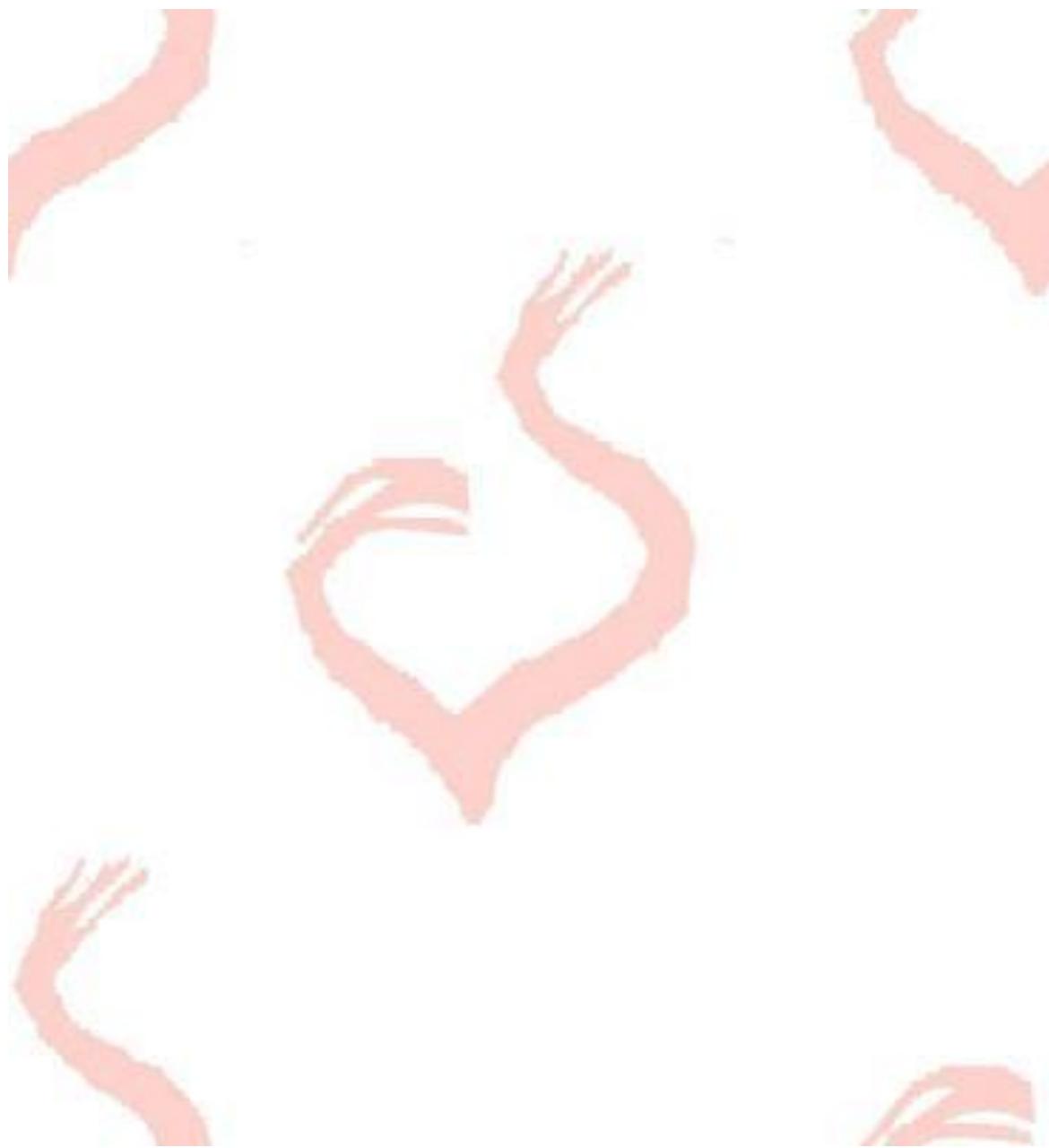


RECOSTADOS EN EL PECHO DE JESÚS

**Novena de la fiesta del Sagrado Corazón
2013**



EXPLICACIONES PARA EL USO DE ESTA NOVENA

TEMA

UN LIBRO QUE HA INSPIRADO ESTA NOVENA

¿Qué sintió Juan, el discípulo amado durante la última cena, cuando reclinó su cabeza en el pecho de Jesús? A esta pregunta intenta responder Pedro Miguel Lamet en este libro. Basándose en los escritos joánicos, a medio camino entre la reconstrucción literaria, el comentario exegético y un pequeño tratado de espiritualidad, el autor se adentra en la conciencia y los recuerdos del más místico de los evangelistas, que, retirado en la isla de Pátmos, escribe en primera persona un relato a partir de sus palabras más queridas: la barca, la luz, el agua, la vida, la mujer, la madre, el trueno...

El resultado es una obra al mismo tiempo rigurosa y poética, fundamentada en los mejores comentaristas, que puede ayudar a la meditación y quizás a exclamar con el discípulo predilecto: “Podía oír las palabras, contemplar los gestos; pero mi alma volaba alto en volandas de un amor sin medida, fundido como hierro con fuego, gota en el mar, lluvia en la tierra, lejos de todo y cerca de nada, arrebatado por el compás ardiente de aquel infinito corazón de amigo”.



ESTRUCTURA:

- † Ambientación
- † Himno: de nuestro antiguo Oficio del Sagrado Corazón
- † Salmo o cántico.
- † Texto bíblico con relatos del evangelio de Juan referentes al tema del día.
- † Texto de oración personal en las que el Discípulo Amado nos cuenta su experiencia junto al Corazón de Jesús.
- † Cántico evangélico: además del Benedictus y Magnificat pueden emplearse otros del evangelio de Juan (cfr. anexo).
- † Oración de la comunidad.
- † Despedida con un texto adaptado del libro “Las palabras vivas”.

Notas:

- † El quinto y el último día de la novena sólo se presenta un texto de meditación porque debe recitarse el oficio propio de las solemnidades del Corpus y del Sagrado Corazón.
- † La última celebración es para la fiesta del Corazón de María

ORACIÓN DE JUNIO POR LAS VOCACIONES

El capítulo general ha hecho una llamada para que todos los hermanos se impliquen en la tarea de la pastoral vocacional. Pide *colaborar en el despertar vocaciones invitando a los jóvenes a encontrarse con Jesús y a ser, junto con los hermanos, solidarios con los niños y jóvenes marginados*.

Especialmente en esta novena preparatoria a la fiesta del Sagrado Corazón la comunidad debe dirigir al Señor su oración para que estemos dispuestos a “colaborar con el dueño de la mies”. Por eso al final del apartado 6 “oración de la comunidad” en las intenciones particulares de la novena se invita a decir cada día la siguiente oración:

Delante de toda vocación al sacerdocio o a la vida consagrada, “siempre está la fuerte e intensa oración de alguien: de una abuela, un abuelo, de una madre, un padre, de una comunidad... Porque las vocaciones nacen en la oración y de la oración; y solo en la oración pueden perseverar y dar fruto” (Papa Francisco)

En este mes del Corazón de Cristo, que pone ante nosotros el inmenso amor con el que el Padre ha amado al mundo enviando a su Hijo para rescatarlo, llamamos a la puerta de su Corazón para pedirle Hermanos:

- Hombres con experiencia profunda de Dios.
- Compañeros de Cristo, testigos de su vida.
- Educadores apasionados de niños y jóvenes, sobre todo de los más pobres.
- Amigos y hermanos de todos los hombres.

ROGUEMOS AL SEÑOR

DÍA PRIMERO JUNTO A SU CORAZÓN

1. AMBIENTACIÓN.

Hay momentos en la vida que no se pueden olvidar y que te dejan marcados para toda la vida. Es como un volver a empezar, es leer de una manera nueva lo que habías vivido hasta entonces. En poca horas pasaron muchísimas cosas pero quiero destacar dos experiencias extraordinarias: cuando recosté mi cabeza junto a su corazón, en la cena de despedida, y cuando pocas horas después, contemplé que de sus costado traspasado brotaban unas gotas de agua y de sangre.

Fueron breves instantes pero toda mi vida se hizo presente con una luz nueva. De allí nació mi evangelio, una nueva lectura de la vida de Jesús, allí tuve un nombre nuevo: el discípulo Amado.

HIMNO

Pensando en entregarse libremente
a sus fieros y torvos enemigos,
de su triste Corazón enamorado
confía la congoja a sus amigos.

A los que amó hasta el fin de su jornada,
en prueba de su entrega generosa,
les dejó en alianza y en herencia
su carne con su sangre en los altares.

Suavemente en su seno descansando
a Juan dejó, y entonces el discípulo,
feliz naufrago en ancho mar de amores
del Corazón de Cristo oyó el latido. Amén.

2. SALMODIA *Cantar 8,5-7*

Ant/ ¿Quién es ésta que sube del desierto recostada en el pecho de su amado?

Te he despertado debajo del manzano,
allí donde te concibió tu madre,
allí donde te concibió la que te dio a luz.

Ponme como sello sobre tu corazón,
como sello sobre tu brazo;
porque es fuerte el amor como la muerte;
inflexibles, como el infierno, son los celos.

Flechas de fuego son sus flechas,
llamas divinas son sus llamas.

Aguas inmensas no podrían apagar el amor,
ni los ríos ahogarlo.

Quien ofreciera toda la hacienda de su casa
a cambio del amor sería despreciado.

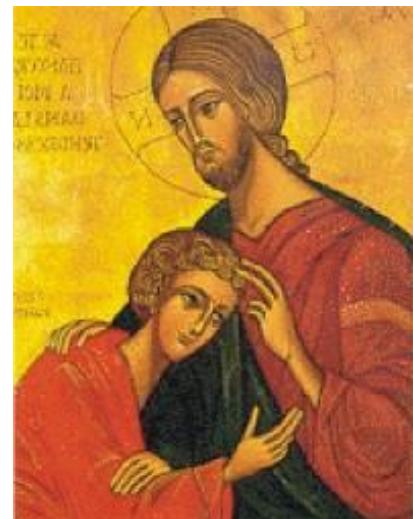
Gloria al Padre...

Ant/ ¿Quién es ésta que sube del desierto recostada en el pecho de su amado?

3. PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Al decir esto, se sintió profundamente conmovido y dijo: «Os aseguro que uno de vosotros me entregará». Los discípulos se miraban unos a otros, pues no sabían de quién hablaba. Uno de los discípulos, el preferido de Jesús, estaba junto a Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que le preguntara a quién se refería. Entonces él, recostándose en el pecho de Jesús, le preguntó: «Señor, ¿quién es?».

Juan13, 21-25



4. CON EL DISCÍPULO AMADO, MEDITANDO JUNTO AL CORAZÓN DE JESÚS

Terminada la cena, el Señor hizo ese gesto tan extraño y significativo de lavarnos los pies. Luego nos sentamos de nuevo y Jesús comenzó a hablarnos. Todo sonaba mucho amor y con aire de despedida. Iba a decirnos palabras definitivas. Nos distribuimos por los triclinios. Jesús hizo un gesto para que me acercara y me sentara en el diván a su derecha.

Yo apoyaba mi brazo izquierdo en el diván. No pude contenerme y recliné mi cabeza sobre su pecho, como acostumbraba. Entonces el tiempo se detuvo. Sentía el calor infinito de su piel y su corazón latir como un corcel desbocado. Me encontraba en la cena de despedida y no estaba al mismo tiempo en el cenáculo. Podía oír las palabras, contemplar los gestos, pero mi alma volaba alto en volandas de un amor sin medida, al compás ardiente de aquel infinito corazón de amigo.

¿Qué sentí cuando tenía mi cabeza reclinada sobre el pecho de Jesús? Dicen que a la hora de la muerte transcurren en un instante ante nuestra vista todos los acontecimientos de nuestra vida. Algo así me ocurrió a mí en aquel momento. Pero no como la sucesión cronológica de hechos de una biografía, paso a paso desde el nacimiento hasta hoy, sino como si bebiera toda mi existencia en un solo trago; como si, desde una cima, pudiera contemplar todos los caminos que confluyen en subidas y bajadas, valles y abismos en ese solo punto donde ya no hay caminos, sino solo presencia, solo amor sin medida.

Oía perfectamente la voz de Jesús; distinguía las reacciones de los discípulos, su desconcierto, su expectación emocionada, su sorpresa cuando tomó en sus manos el pan y el vino. Entonces me di cuenta de que yo no era un mero espectador. No sé lo que era. Quizás también aquella voz, aquel pan y aquel vino. Yo bogaba dentro del corazón del Señor hacia un templo sin paredes que contenía todo el mar, los paisajes del universo, un camino de estrellas que se perdía en la noche sin tiempo hacia simas insondables. He aquí lo que vi.

Y ahora, durante esta novena que vais a celebrar os voy a contar mi experiencia partiendo de las palabras del cuarto Evangelio y de los sentimientos de mi corazón. Pero eso no serviría para nada si vosotros no recostáis también vuestra cabeza junto al corazón de Jesús y escucháis su latido, si no os ponéis a los pies de Jesús y contempláis con muchísimo cariño el agua y la sangre que brotan de su corazón traspasado.

5. CÁNTICO EVANGÉLICO

6. LA ORACIÓN DE LA COMUNIDAD

Elevamos nuestra oración al Padre por medio de Jesús, que nos ha descubiertos los tesoros ocultos de su corazón

R/ Corazón de Jesús, revelación del amor, ten compasión de nosotros.

- 🔥 Para que la Iglesia manifiesta ante el mundo las inagotables riquezas del Corazón de Dios.
- 🔥 Para que sepamos descubrir en el Corazón de Jesús, los corazones heridos de nuestros hermanos, de las personas con las que trabajamos, de nuestros alumnos.
- 🔥 Para que nuestra comunidad religiosa y educativa tengan la valentía de emprender una peregrinación hacia el propio corazón.
- 🔥 Para que los jóvenes, rodeados de tantos ruidos, descubran la voz de Dios que también les habla en lo profundo del corazón.
- 🔥 Para que cada uno de nosotros seamos fieles a los momentos de encuentro íntimo de corazón a corazón..

(Intenciones particulares de la novena)

Padre nuestro...

7. DESPEDIDA: LAS PALABRAS SE HACEN VIVAS

El Discípulo Amado nos ha relatado su experiencia de poder recostar su cabeza junto al Corazón de Jesús. Él podía oír claramente los latidos de su corazón que golpeaba con fuerza. ¡Allí lo aprendió todo!

¿Y nosotros? ¿Estamos tan ocupados en otros asuntos que no tenemos tiempo para detenernos, poner nuestra cabeza junto a su pecho y escuchar los latidos de su corazón? ¿Cuándo fue la última vez que lo hicimos?

Esta novena puede ser la oportunidad de vivir esa experiencia, sentir de cerca el corazón humilde, sencillo y misericordioso de Jesús. Vivir la experiencia de sentirnos de nuevo “discípulo amado”.

Que el Corazón compasivo del Padre nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos haga caminar junto a Jesús y nuestros hermanos por los caminos de la vida. **AMÉN.**

DÍA SEGUNDO LA HORA

1. AMBIENTACIÓN.

Mientras escuchaba los latidos de Jesús, emergieron momentos, horas que se han quedado nimbadas por la luz en el recuerdo. La primera hora que tengo clavada en el alma es a orillas del Jordán, a las cuatro de la tarde. Esa hora fue mi hora.

HIMNO

Nada en el mundo hay más hermoso y noble,
ni más amable que tu Corazón;
nada más necesario a nuestra mente,
nada existe más dulce tu amor.

Ni las palabras saben expresar
ni publicarlo pueden los escritos
lo que será el amar siempre a Jesús
habitando en su mismo corazón.

Líbranos, oh Señor, de nuestras culpas,
socorre a todos cuantos te invocamos;
sé tú el consuelo de los que te imploran
y descanso de todas nuestras penas. Amén.

2. SALMODIA: *Salmo 84 (83)*

Ant: ¿En dónde habitas, Señor?

Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa
Señor de los ejércitos, mi Rey, Dios mío,
mi alma languidece de tanto esperar ante las puertas de tu casa
y mi corazón arde en deseos
de latir al unísono con el tuyo.

Como pájaro que busca su refugio en la nevada
y golondrina que construye su nido,
así busco yo tu presencia, Señor,
a la espera de que cambies este valle de lágrimas
en recoleta fuente que mane tus bendiciones.

¡Bienaventurado es quien vive en tu casa
y canta por siempre tu alabanza!

¡Dichoso, el que encuentra en ti su fuerza
y decide peregrinar hacia ti!

Señor Dios, escucha mi oración, sé mi escudo y muéstrame tu rostro.

Un día en el umbral de tu casa
es más que mil lejos de tu presencia.

Concédele tu gracia para que camine con rectitud
y haz que ponga mi corazón y mi vida en tus manos.

Gloria al Padre...

Ant: ¿En dónde habitas, Señor?

3. PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Al día siguiente, Juan estaba todavía allí con dos de sus discípulos; vio a Jesús, que pasaba, y dijo: *Éste es el cordero de Dios.*

Los dos discípulos lo oyeron y se fueron con Jesús. Jesús se volvió y, al verlos, les dijo: *¿Qué buscáis?*

Ellos le dijeron: *Rabí* (que significa maestro), *¿dónde vives?*

Él les dijo: *Venid y lo veréis.*

Fueron, vieron dónde vivía y permanecieron con él aquel día.

Eran como las cuatro de la tarde.



Juan 3,35-39

4. CON EL DISCÍPULO AMADO, MEDITANDO JUNTO AL CORAZÓN DE JESÚS

Estábamos sentados junto a la ribera del río Jordán. Juan había predicado una vez más con su voz de trueno y las gentes retornaban a sus casas. Andrés y yo, a la sazón discípulos del Bautista, íbamos a buscar algo más de comer, cuando de pronto apareció él.

Se abrió paso entre los juncos y sonrió.

Nadie se fijó, pero yo sentí que aquella figura blanca se dirigía hacia

nosotros. Caminaba con una distinción natural, mezcla de sencillez y gallardía. Sus pies se posaban sobre la tierra como quien tañe un instrumento.

Era un hombre joven de unos treinta años, la cabeza cubierta por un manto marrón que caía sobre la túnica blanca. No sé si me lo invento, percibí que me miraba a mí y que en aquel instante me desnudaba el alma; la vida se me encaramaba a una estrella y el paisaje se evaporaba a mi lado.

Entonces el Bautista, señalándole con el dedo dijo imperioso:

-Mirad, el cordero de Dios.

Entonces Andrés y yo, seducidos por aquella figura, nos levantamos como un solo hombre. ¿Qué sentí? No sé, una atracción irreprimible, una seguridad del seguimiento imposible de constreñir, una certeza sin lógica que movía mis pies.

Él caminaba deprisa sin mirar atrás. Andrés y yo le seguíamos acelerando el paso. Fue entonces cuando Jesús se volvió. Sin duda él se había dado cuenta antes de que le seguíamos. Pero esperó un rato, quizás para acrecentar nuestro anhelo. Su rostro despedía energía y bondad. Dijo: - *¿Qué buscáis?*

¿Qué íbamos a responder? ¿Cómo íbamos a sintetizar en pocas palabras lo que buscaba nuestro corazón, el agujero de dentro, el vacío que es ser hombre, el miedo a vivir, el esfuerzo para encontrar un lugar en el mundo, de dar cabal respuesta, sentido al sinsentido?

Andrés y yo nos miramos. - *Rabbí, ¿dónde habitas?* -preguntamos como un solo hombre.

¿Dónde habitas? ¿Dónde vives, Jesús? ¿De parte de quién estás? ¿Cuál es hoy tu casa? ¿Un templo, una choza, una mansión? Solo quiero estar a tu lado. ¿Dónde habitas?

Él se volvió de nuevo y sonrió: - *Venid y lo veréis.*

Desde entonces mi vida fue estar con Jesús, una mezcla de seguridad y riesgo, una nube de arrobo que engendra amor y sufrimiento, y en todo caso deviene en gloria.

«Era como la hora décima».

Luego, a partir de entonces, poco a poco mis horas se convirtieron en «su hora».

5. CÁNTICO EVANGÉLICO

6. LA ORACIÓN DE LA COMUNIDAD

Elevamos nuestra oración al Padre por medio de Jesús, el cordero de Dios que se ha hecho cercano a nosotros.

R/ Corazón de Jesús, Cordero de Dios, ten compasión de nosotros.

- 🔥 Para que la Iglesia mantenga siempre vivo ese espíritu de búsqueda de los primeros discípulos.
- 🔥 Para que sepamos mostrar a todos aquellos que sufren al Cordero de Dios que entregó su vida por la salvación de todos.
- 🔥 Para que nuestra comunidad religiosa y educativa permanezcan siempre en su presencia.
- 🔥 Para que haya jóvenes capaces de responder al seguimiento de Jesús en nuestro Instituto.
- 🔥 Para que cada uno de nosotros sigamos manteniendo vivo en nuestros corazones nuestro primer encuentro con Jesús.

(Intenciones particulares de la novena)

Padre nuestro...

7. DESPEDIDA: LAS PALABRAS SE HACEN VIVAS

El Discípulo Amado nos ha relatado sus recuerdos de aquel primer encuentro con Jesús, junto con Andrés. Recostado sobre el costado de Jesús se te invita a encontrar en tu propio corazón, tus recuerdos de esos “primeros encuentros” con Jesús. No olvides que “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una experiencia junto a Jesús.

Junto al Corazón de Jesús vislumbra algo de lo que Él espera de mí. Lo podríamos resumir en dos verbos: permanecer junto a Él y caminar tras de Él. No se puede seguir a Jesús sin antes haber experimentado lo que es permanecer junto a Él; y permaneciendo junto a Él escuchamos la misma invitación que recibió Juan: “sígueme y te haré pescador de hombres”.

Que el Corazón compasivo del Padre nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos haga caminar junto a Jesús y nuestros hermanos por los caminos de la vida. **AMÉN.**

DÍA TERCERO NICODEMO

1. AMBIENTACIÓN.

Acostado sobre su corazón volví a ver a Nicodemo. Era un fariseo distinguido, un hombre, honesto, buscador. Fue a verlo de noche: noche física pero también noche de su corazón. ¿Sería capaz de aceptar el reto de Jesús de nacer de nuevo?, ¿lograría cambiar su corazón?

HIMNO

Desde la noche oscura de los tiempos
una divina voz invade el mundo,
anunciando por boca de profetas
a Cristo, salud de las naciones.

Los que yacéis en tierra, levantaos;
líbrate, corazón empedernido;
lo que halle torcido hacedlo recto,
deponed la orgullosa altanería.

El Dios de redención viene a nosotros,
el Buen Pastor que quiere devolver
las ovejas perdidas al aprisco:
Pueblo santo publica tu alegría. Amén.

2. SALMODIA: (Jn 3,1-8)

Ant/ Nicodemo fue a verte de noche, y su noche es también la mía.

¡Cuántas noches en mi vida, Jesús,
en las que se apagan las bombillas de mi corazón
y no te veo a Ti ni veo nada bueno.

La noche del pecado, la noche del desaliento, la noche del miedo.
El miedo a seguirte, el miedo al sacrificio,
el miedo cobarde al qué dirán, el miedo a la vocación,
el miedo a amarte sin fronteras ni reservas.

¡La noche de Nicodemo y mi noche!
Ven Tú adonde mí en mis noches, te lo suplico,
cuando yo no tenga valor para ir a Ti.
Ven y dime como a él que tengo que nacer de nuevo,
que estoy envejecido por mis pecados
y que necesito una resurrección total que sólo Tú puedes hacer.

¡Quiero nacer de nuevo, Señor!
Hazme nacer de nuevo con tu Espíritu,
para que Él me transforme en verdadero discípulo tuyo,
un discípulo renacido, joven, fervoroso y valiente.

Gloria al Padre...

Ant/ Nicodemo fue a verte de noche, y su noche es también la mía.

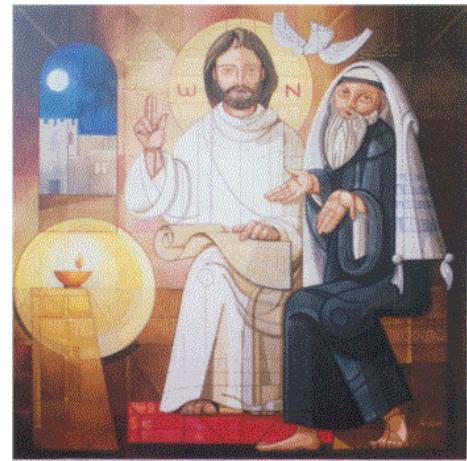
3. PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Había entre los fariseos un hombre importante, llamado Nicodemo. Una noche fue a ver a Jesús y le dijo: «*Maestro, sabemos que Dios te ha enviado para enseñarnos, porque nadie puede hacer los milagros que tú haces si no está Dios con él.*».

Jesús le respondió: «*Te aseguro que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.*».

Nicodemo le preguntó: «*¿Cómo puede uno nacer de nuevo siendo viejo? ¿Es que puede volver al seno de su madre y nacer de nuevo?*».

Jesús respondió: «*Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, y lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañe que te diga: Es necesario nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere; oyes su voz, pero no sabes de dónde viene y a dónde va; así es todo el que nace del Espíritu.*» (Juan 3,1-8)



4. CON EL DISCÍPULO AMADO, MEDITANDO JUNTO AL CORAZÓN DE JESÚS

Un viejo fariseo frente a un Jesús joven y sereno. El predicador de pueblo junto al sabio de la ley. ¡Qué contraste! La paz soberana del Maestro sobrecogió a Nicodemo. El jefe judío le sonrió y lo reconoció como tal: «Has venido de Dios, porque nadie puede hacer los signos que tú haces».

Jesús le habló de «nacer de nuevo, nacer de arriba». Nicodemo no entendía. ¿Volver al seno materno? Aquello era una locura, una estupidez.

Pero a Jesús le gustaba, como a los poetas,

romper el lenguaje, disparar enigmas que daban en la diana de la verdad más íntima y provocaban la capacidad de desarmar los códigos de la lógica.

Hay que nacer de arriba, del agua y el espíritu. Ahora el Espíritu tenía gestos de hombre, sonrisa de hombre, lágrimas de hombre, sudor de hombre, hambre y sed de hombre, mirada de hombre. Estaba allí en medio de la noche, nuestra noche, mirándole a los ojos a Nicodemo.

«El viento sopla donde quiere; oyes su silbido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va».

Así sucede también con el viento del Espíritu. Nicodemo no podía comprenderle porque se movía con parámetros lógicos, y la experiencia de nacer de nuevo rompe códigos racionalistas, descompone planes, desbarata proyectos de los estrategas y de gente ordenada y segura.

- ¿Cómo puede ser esto?

No llegaba la respuesta, pues Jesús argüía siempre con palabras rompedoras, de las que descolocan.

- ¿Y tú, maestro de Israel, no lo entiendes?

Jesús le echa en cara que se mueve de tejas para abajo, habla de cosas de la tierra, ¿cómo va a poder entender las del cielo?

La respuesta es una serpiente. Nicodemo frunció el ceño. Entendía aún menos. La serpiente que levantó Moisés. Cuando el Hombre sea levantado en medio del desierto, en medio de nuestra noche, en medio de las guerras, del miedo, de la muerte de los niños, del odio de los asesinos, de las mujeres abofeteadas, de la explotación de los débiles, del poder de este mundo, podremos despertar y ver claro. ¿Jesús como la serpiente del Éxodo? No para juzgar al mundo, ciertamente. El latido iluminaba dentro de mis entrañas mi propia noche.

«Para que el mundo se salve por medio de él». Mis pobres fuerzas nada pueden. Creer es poder. La fe, la mirada sobre aquella bandera del Gólgota. Luego, Nicodemo podría quizás atar cabos en el monte de la Calavera.

5. CÁNTICO EVANGÉLICO

6. LA ORACIÓN DE LA COMUNIDAD

Elevamos nuestra oración al Padre por medio de Jesús, que nos invita a nacer de nuevo.

R/ Corazón de Jesús, agua y viento, ten compasión de nosotros.

- 🔥 Para que la Iglesia tenga la valentía de dejarse llevar por el soplo del Espíritu.
- 🔥 Para que los tienan miedo, sea la razón que sea, sientan en su corazón la presencia renovadora del Espíritu que les anima a seguir caminando.
- 🔥 Para que nuestra comunidad religiosa y educativa encuentren en el Espíritu de Jesús caminos nuevos no trazados por intereses cómodos o egoístas.
- 🔥 Para que descubramos en los niños y en los jóvenes la inspiración para la renovación de un mundo cansado y viejo.
- 🔥 Para que cada uno de nosotros mantenga los oídos bien abiertos para escuchar como propias las palabras que Jesús dirigió a Nicodemo..

(Intenciones particulares de la novena)

Padre nuestro...

7. DESPEDIDA: LAS PALABRAS SE HACEN VIVAS

Nicodemo creía saber, pero estaba en la noche. Jesús le invita, nos invita, a nacer de nuevo. Y Nicodemo no puede creer que sea posible nacer de nuevo. También nosotros, como cristianos, como Hermanos, como Instituto pensamos que ya no es posible cambiar, que no se puede nacer de nuevo. Y Jesús dice a Nicodemo, y Jesús nos lo repite a nosotros. Hay que nacer de nuevo, hay que nacer del Espíritu y, como el viento, recorrer los caminos del Espíritu...

Pero la historia de Nicodemo no acaba en el capítulo 3 que hemos proclamado. Hay que ir hasta el sepulcro de Jesús hacia donde se dirige Nicodemo con una carretilla con casi cincuenta kilos de aromas y ungüentos para dar homenaje al Jesús vivo que finalmente había descubierto y le había hecho nacer de nuevo.

¿Seremos capaces de emprender el camino de Nicodemo?

Que el Corazón compasivo del Padre nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos haga caminar junto a Jesús y nuestros hermanos por los caminos de la vida. **AMÉN.**

DÍA CUARTO

FESTIVIDAD DEL CUERPO Y LA SANGRE DEL SEÑOR

Oficio propio de la Solemnidad. El siguiente texto puede servir en la meditación

Entonces vi sus manos sobre el pan y el vino en la umbrosa estancia bajo el parpadeo de las antorchas y el claror de luna en la definitiva noche de Nisán. Y vi el estremecimiento de los discípulos y su asombro sobrecogido, colgados de la emoción de las palabras de Jesús, que estaba anunciando la entrega de su carne y su sangre en el convite de acción de gracias.

Parece de locos querer ser comido. Pero sólo los cuerdos no se dejan comer de los demás, se protegen, se parapetan del amor. Parece de soñadores ser alimento, no solo para subsistir, sino para alcanzar vida definitiva. Nuestras comidas de acción de gracias, recordando las palabras de Jesús en los hogares de la comunidad, en las chozas del campo, las reuniones de los arrabales o las catacumbas de Roma, nos han dado fuerzas incluso para morir como el Maestro. Prestó fuerzas al apedreado Esteban y a mi hermano Santiago, cuando fue degollado por Herodes.

Reclinado en Jesús vi un pan partido y un vino derramado crecer hasta alcanzar los confines del mundo.

Luego, cuando comí su carne y bebí su sangre, entendí que somos comensales de Dios. Su pan era dulce y amargo a la vez, y el cáliz -aquel que dudaba si éramos capaces de beberlo- sabía a un trago de dolor y gloria. Al apartarlo de mis labios y pasárselo a los demás supe que uno no puede comer ni beber solo a Jesús, sino en convite, compartiendo vida.

Nos miró uno por uno. Sus ojos eran como el mar y el fuego al mismo tiempo, como un atardecer de otoño, con un deje de niño indefenso y ardiente enamorado. Iban a ser sus últimas palabras antes de ir al Huerto donde, tras la oración de la angustia, Judas le entregaría.

Añadió:

- Padre justo, el mundo no te ha conocido; yo en cambio te he conocido y estos han conocido que tú me has enviado para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos.

Eran las últimas palabras, el testamento, la despedida, el fin de la actividad de Jesús. Ahora su carne iba a ser partida como el pan, y su sangre derramada como el vino. Nos dejaba temblorosos ante la noche negra, pero temblando también de amor al mostramos y reconocemos como pedazos de ese pan y uvas de ese mismo vino. Jesús vino a despertarnos a esa conciencia a través del amor.

Nos creemos dispersos y vivimos encerrados en una personalidad, un individuo en competencia con otros. Jesús muere y se reparte para que, comiéndole, adhiriéndonos a él, recobremos nuestra verdadera identidad: centellas de su fuego, trigo o cebada de ese pan, uvas machacadas en un mismo vino de amor.

Soy porque él es y, por tanto, pedazo de Dios, chispa del único fuego. Solo soy yo mismo cuando soy amor.



DÍA QUINTO LA SAMARITANA

1. AMBIENTACIÓN.

Recostado en el pecho de Jesús sentí que su corazón era como un manantial de agua viva. En mi memoria se hizo presente aquel caluroso mediodía de Samaria, en nuestro viaje de regreso a Galilea.

HIMNO

¡Oh Corazón de Cristo, dicha única,
consuelo y esperanza de tus fieles!
A Ti que eres la paz de nuestras almas,
te damos las rendidas alabanzas.

Resuenen por la tierra nuestras voces
de pobres desterrados, y te alaben,
hasta que un día celebrar podamos
un cántico que iguale a los del cielo.

Tú brillas como sol que nos da vida,
calientas como hoguera inextinguible;
Tú eres la fuente que jamás se agota,
¡oh Corazón triunfante y victorioso! Amén.

2. SALMODIA (*inspirada en Juan 4*)

Ant/ El que beba del agua que yo le dé no tendrá sed jamás el que beba del agua que yo le dé no tendrá sed jamás.

Jesús, tú quebraste cuatro preceptos
cuando te sentaste al borde del pozo y pediste agua a la samaritana.

Un maestro no busca discípulas como seguidoras.

Un justo no se acercaba a una mujer,
por cuya vida pasaron seis maridos.

Un judío no hablaba con una samaritana.

Un hombre no dirigía la palabra en público a una mujer
Pero en el encuentro contigo, esta mujer de pasado triste
abandonó su viejo cántaro al encontrar el agua de la vida.
Y sin nadie pedírselo, fue tu primer apóstol en la tierra de Samaria.

Ella te abrió las puertas de una tierra cerrada para un judío,
al anunciar en su boca de pecado:
“que se encontró con un hombre que tenía los rasgos del Mesías”.
En el encuentro contigo la mujer se fue liberando
de su propio pasado y de la opresión masculina,
por la fuerza del Reino que emergía en su vida.

Desde su vida entregada fue liberando a otros
de las leyes de muerte encarnadas en su tradición.

Y al contemplarlo, fuiste encontrando Tú mismo,
el rostro femenino del Padre Maternal recreando la historia.

Gloria al Padre...

Ant/ El que beba del agua que yo le dé no tendrá sed jamás el que beba del agua que yo le dé no tendrá sed jamás.

3. PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Llegó una mujer de Samaria a sacar agua,
y Jesús le dijo: *Dame de beber.*

La samaritana le dijo: *¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?*

Jesús contestó: *Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.*

La mujer le dijo: *Señor, no tienes con qué sacarla y el pozo es profundo; ¿de dónde sacas esa agua viva?*

Jesús le respondió: *El que bebe esta agua tendrá otra vez sed, pero el que beba del agua que yo le dé no tendrá sed jamás; más aún, el agua que yo le daré será en él manantial que salta hasta la vida eterna.*

La mujer le dijo: *Señor, dame esa agua, para no tener sed ni venir aquí a sacarla.*



4. CON EL DISCÍPULO AMADO, MEDITANDO JUNTO AL CORAZÓN DE JESÚS

Jesús al mediodía, a plena luz, sentado tranquilamente. Jesús a la espera del que tiene sed. Así lo he sentido siempre, así lo veo ahora y apareció una mujer en busca de agua, algo habitual en nuestro pueblo dos veces al día, por la mañana y por la tarde. Por eso la conversación que se entabló en aquel mediodía era una «conversación prohibida».

Entró con su cántaro en la cabeza de entre los matorrales. Se quedó parada. Hacía calor, un calor pegajoso. Fue Jesús quien rompió el embarazoso silencio. *¡Dame de beber!*

Le contestó que no entendía cómo un judío se dirigía a ella. Entonces la mujer y Jesús comenzaron a hablar del agua. Pero de dos aguas diferentes. La samaritana de ese agua que se vierte y que se pierde, un agua esencial para la vida del hombre, pero escurridiza, fungible. Jesús habla de un agua gratis, que salta sola, que libera por dentro. *Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva. ¿Qué don es ese, qué agua es esa?*

Jesús mismo es el agua. Pero ella no entiende. *Señor, no tienes cubo y el pozo es profundo, ¿de dónde sacas agua viva? ¿Eres, acaso, más poderoso que nuestro padre Jacob, que nos legó este pozo, del que bebían él, sus hijos y sus rebaños?*

Le contestó Jesús: *El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; quien beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, pues el agua que le daré se convertirá dentro de él en manantial que brota dando vida eterna.*

Le dice la mujer: *Señor, dame de esa agua, para que no tenga sed no tenga que venir acá a sacarla.*

Reclinado sobre el pecho de Jesús, -no sé cómo expresarlo- bebí de ese agua, me sumergía en ella, flotaba como un hoja de laurel mecido por sus olas, la oía cantar en mi alma y refrescar mi vida situándola más allá de todo lo visible. El agua me convertía en lago y manantial al mismo tiempo, en barco y océano, en niño y anciano.

5. CÁNTICO EVANGÉLICO

6. LA ORACIÓN DE LA COMUNIDAD

Elevamos nuestra oración al Padre por medio de Jesús, que nos invita a saciar nuestra sed de la fuente viva que es su corazón.

R/ Corazón de Jesús, fuente de agua viva, ten compasión de nosotros.

- ⌚ Para que la Iglesia siga ofreciendo a una humanidad sedienta de sentido aquella agua que Jesús ofreció a la Samaritana.
 - ⌚ Para que los que buscan sin encontrar, los que no encuentran a nadie que sacie su sed encuentren personas que sean para ellos manantial de agua para sus vidas.
 - ⌚ Para que nuestra comunidad religiosa y educativa sea un lugar de vida que ofrezca vida a los que ya nada esperan.
 - ⌚ Para que seamos una fuente para los niños y jóvenes que acuden a nuestro Colegio para que ellos mismo se conviertan en fuente para los que viven junto a ellos.
 - ⌚ Por cada uno de nosotros, para que abandonando las balsas de agua corrompida, acudamos a saciar nuestra sed en el Corazón de Jesús
- (Intenciones particulares de la novena)*

Padre nuestro...

7. DESPEDIDA: LAS PALABRAS SE HACEN VIVAS

La Samaritana descubrió a Jesús y se descubrió a ella misma hablando con Jesús junto al pozo, ¿tengo tiempo para sentarme con Jesús para contarle mis deseos, mis miedos, mis indiferencias, mis sueños? ¿Soy capaz de acercar mis labios a la fuente de su corazón “para sacar aguas con gozo de las fuentes de la salvación”.

A veces, en estos momentos de sequía vocacional nos preguntamos: ¿cómo hacer posible que nuestra vida sea atractiva y despierte simpatía, no sólo para admirarla, sino para comprometerse en ella, llamar la atención, seducir, y, sobre todo, ser instrumento de salvación para el mundo? Hoy como ayer, cuando andamos preocupados por llenar nuestros cántaros, hay alguien que está esperando junto a un pozo y que nos va a decir: Dame de beber. Por favor, sigamos dialogando con Él...

Que el Corazón compasivo del Padre nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos haga caminar junto a Jesús y nuestros hermanos por los caminos de la vida.
AMÉN.

DÍA SEXTO LA LUZ

1. AMBIENTACIÓN.

En aquella incertidumbre las tinieblas inundaban mi corazón. El drama se sentía en el ambiente. Jesús había hablado de abandono, de negaciones, de traición, incluso. Cuando recosté mi cabeza sobre su pecho experimenté que un pequeño resplandor iluminaba tanta oscuridad.

HIMNO

Cual luz del astro rey que a todo alcanza
la llaga del costado de Jesús
brilla con un fulgor perpetuo y hace
felices a los seres terrenales.

Del seno de esta herida de amor llena
brilla una claridad que a todo alcanza,
penetra hasta lo íntimo del alma
e inunda nuestro espíritu de luz.

Quien de ella se guiara mansamente
ya no caminará en oscura noche,
disueltas las tinieblas de este siglo,
se evade de las sombras de la muerte. Amén.

2. SALMODIA: *Salmo 27*

Ant/ El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

Entre la fe y la esperanza
te quiero hoy, Señor, presentar mi oración,
porque la vida tiene sus días,
pero son más numerosas y densas las noches.

*En los amaneceres de mi vida, la fe contagia mi existir
y nada temo, Señor, porque Tú estás conmigo,
llenándolo todo con tu claridad
y sembrando mi corazón de alegría.*

Pero, en las largas noches, Señor,
todo se desvanece para mí y sufro de implacable ceguera,

a pesar de que Tú no me dejas solo
y me haces sentir tu voz, que me pide: ¡Busca mi rostro!

*No me prives nunca de la esperanza, Señor, aunque la fe se oscurezca.
No me dejes ni me abandones, Dios de mi salvación.*

Gloria al Padre...

Ant/ El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

3. PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

De camino, vio a un hombre ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: «*Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?*».

Jesús respondió: «*Ni éste ni sus padres. Nació ciego para que resplandezca en él el poder de Dios. Debemos hacer las obras del que me envió mientras es de día. Cuando viene la noche nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo.*».

Dicho esto, escupió en tierra e hizo lodo con la saliva, le untó con ello los ojos y le dijo: «*Ve a lavarte en la piscina de Siloé*» (que significa enviado). Fue, se lavó y volvió con vista.

Juan 9,1-7



4. CON EL DISCÍPULO AMADO, MEDITANDO JUNTO AL CORAZÓN DE JESÚS

El último día de la fiesta de las Chozas, después que Jesús gritara que él es la roca que mana agua y añadiera que además es la luz y el portador del nombre de Dios, los fariseos se lanzaron furiosos contra él. Salimos a continuación del Templo y ya en la calle, de paso, Jesús se tropezó de pronto con un ciego de nacimiento, por cierto bastante conocido en la ciudad y por los vecinos de aquel barrio. Era sábado.

Entonces uno del grupo le hizo una pregunta a Jesús de las que hacía tiempo a muchos de nosotros nos quemaban dentro:

- Rabí, ¿quién pecó?, ¿él mismo?, ¿o han pecado sus padres, para que haya nacido ciego?

Precisamente la cuestión que me había hecho desde niño.

Jesús respondió:

- Ni él ni sus padres han pecado.

Como siempre el Maestro rompía nuestros códigos y superaba los tópicos establecidos del pasado. Para Jesús la enfermedad no era un castigo, sino que podía convertirse en una oportunidad.

- Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo.

Lo dijo con la misma fuerza que habló del agua o el pan. Le miré. Estaba enhiesto. Le brillaban los ojos. Me pareció una antorcha llameante en medio de las tinieblas.

Entonces Jesús escupió en tierra, hizo barro con la saliva y le untó «su barro» en los ojos del ciego. Luego le dijo al ciego que acudiera a lavarse a la piscina de Siloé. El ciego de nacimiento dio un salto, corrió, y tras lavarse en la «alberca del Enviado» regresó dando brincos de alegría. Estaba como loco, ¡el ciego veía!

Lo que viene a continuación lo podéis encontrar en mi evangelio. Es una catequesis sorprendente que Jesús nos da sobre la luz y las tinieblas. Sobre quién son los verdaderos ciegos y cómo alcanzar la luz.

Entonces vi a Caifás y Anás en la ceguera de un proceso que conduciría a la muerte del inocente y a todos los pequeños y pobres de este mundo capaces de ver con otros ojos escrutadores, los del alma.

El hombre siempre ha anhelado la luz, pero la humanidad prefiere las tinieblas, la oscuridad de sus raquílicos deseos. Jesús es la luz del mundo. Creer en Jesús, darle nuestra adhesión, es ponerse del lado de la verdad y la luz, que es la vida frente a la tiniebla de la muerte. Rechazar la luz es tanto como negarse al amor. Es la noche del calvario donde imperó el odio, el egoísmo, el parapeto de los que buscan defender su patrimonio de poder y orgullo en lo establecido con letra yerta.

¡Oh Jesús, antorcha de mi vida, dame tu luz! Puedo verte, como aquella noche bendita de la cena. Al cerrar mis ojos reclinado en ti, vi una luz cegadora que abre ojos, una luz que rompe límites: «A su luz caminarán las naciones, y los reyes del mundo le llevarán sus riquezas. Allí no habrá noche. No les hará falta luz de lámpara ni luz del sol, porque los ilumina el Señor Dios, y reinarán por los siglos de los siglos» (Ap 21,24; 22,5). ¡Mi lámpara eres tú!

5. CÁNTICO EVANGÉLICO

6. LA ORACIÓN DE LA COMUNIDAD

Elevamos nuestra oración al Padre por medio de Jesús, que es luz para los que viven en tinieblas y sombras de muerte.

R/ Corazón de Jesús, luz del mundo, ten compasión de nosotros.

- 🔥 Para que la Iglesia sea “luz de las gentes” en un mundo que experimenta la oscuridad en su existencia. .
- 🔥 Para los que se sienten juzgados y condenados por personas que creen poseer la luz como patrimonio propio.
- 🔥 Para que nuestra comunidad religiosa y educativa supere las tinieblas de sus egoísmos, su falta de fe, su corazón de piedra.
- 🔥 Para que sepamos ver en los niños y en los jóvenes a los que educamos el camino hacia la luz verdadera, que es Jesús.
- 🔥 Para que cada uno de nosotros viva la alegría del encuentro con Jesús que nos libera de nuestras tinieblas.

(Intenciones particulares de la novena)

Padre nuestro...

7. DESPEDIDA: LAS PALABRAS SE HACEN VIVAS

Lo mismo que el ciego de nacimiento, lo mismo que Juan la noche del jueves santo experimentamos que las tinieblas van ganando poco a poco terreno en nuestro corazón. A veces ya no sabemos si tenemos fe o la hemos perdido.

Esta novena puede ser el momento de escuchar de nuevo las palabras de Jesús: *Yo soy luz del mundo*. Aplica a nuestra ceguera el barro de la nueva creación y mándanos a lavarnos a la fuente “del enviado” es decir de nuestra misión renovada. Ojalá podamos hacer nuestras las palabras del que fue ciego: *Creo, Señor*.

Que el Corazón compasivo del Padre nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos haga caminar junto a Jesús y nuestros hermanos por los caminos de la vida. **AMÉN.**

DÍA SÉPTIMO MARÍA MAGDALENA, LA MUJER.

1. AMBIENTACIÓN.

Después de aquel encuentro íntimo junto a su costado me tocó vivir los momentos más vibrantes de mi vida y lo hice acompañado de una mujer, María Magdalena. Juntos acompañamos a Jesús, camino del Calvario, junto con María, la Madre, vivimos el momento de la muerte, juntos emprendimos la increíble aventura de encontrar a Jesús más allá de su muerte, juntos compartimos nuestra experiencia única del encuentro con Jesús vivo.

HIMNO

Por ancha herida su Costado abierto
Jesús lo prefirió para enseñarnos
la herida espiritual del amor santo
que eternamente el Salvador ostenta.

La lanza fiera franqueó su pecho
para que presentase a los mortales
su santo corazón como refugio
y puerto de salud para los naufragos.

Y tu, hierro cruel, que así has rasgado
lo más íntimo y dulce de Jesús,
tú has sido el elegido para abrirmos
arcanos misteriosos de su amor. Amén.

2. SALMODIA: *Cantar 3,1-5*

*Ant/ Mi corazón arde, deseo ver al amado de mi vida.
En mi lecho, por la noche, busqué al amor de mi vida;
lo busqué, pero no lo encontré.*

*Me levantaré, recorreré la ciudad;
por las calles y las plazas buscaré al amor de mi vida...*

Lo busqué, pero no lo encontré.

*Me encontraron los centinelas, los que hacen la ronda por la ciudad:
«¿Habéis visto al amor de mi vida?».*

Apenas los había pasado cuando encontré al amor de mi vida.

*Lo abracé y no lo he de soltar
hasta que no lo haga entrar en la casa de mi madre,
en la alcoba de la que me engendró.*

Yo os conjuro, hijas de Jerusalén,
por las gacelas y las ciervas del campo,
no despertéis ni turbéis a mi amor hasta cuando ella quiera.

Gloria al Padre...

Ant/ Mi corazón arde, deseo ver al amado de mi vida.

3. PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA *Juan 20,11-18*

María se quedó fuera, junto al sepulcro, llorando. Se asomó al sepulcro y vio a dos ángeles con vestiduras blancas. Ellos le dijeron: «*Mujer, ¿por qué lloras?*». Contestó: «*Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.*».



Al decir esto, se volvió hacia atrás y vio a Jesús, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dijo: «*Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?*».

Ella, creyendo que era el hortelano, le dijo: «*Señor, si te lo has llevado tú, dime dónde lo has puesto, y yo iré a recogerlo.*».

Jesús le dijo: «*¡María!*».

Ella se volvió y exclamó: «*¡Maestro!*».

Jesús le dijo: «*Anda y di a mis hermanos que me voy con mi Padre y vuestro Padre, con mi Dios y vuestro Dios.*».

María Magdalena fue a decir a los discípulos que había visto al Señor.

4. CON EL DISCÍPULO AMADO, MEDITANDO JUNTO AL CORAZÓN DE JESÚS

Al comienzo no fue fácil aceptar a María Magdalena en el grupo. Tuvimos que cambiar nuestro modo de entender la vida. De hombres que las mirábamos por encima, con suficiencia, si no con deseo, por el solo hecho de ser hombres, a convertimos en hermanos suyos. Para Jesús todos éramos iguales, hijos e hijas del Padre, renacidos por el agua y el espíritu. Solo con su mirada hacía recuperar la dignidad.

María se unió al grupo. Solo tenía ojos para Jesús.

- ¡Se ha enamorado! -decían algunos. ¿Quién se cree ésta?

A Jesús no le era indiferente. Le sonreía y aceptaba con gusto sus atenciones.

A María la liberó Jesús con una mirada. Sus viejos demonios se disolvieron como la sal en el agua. Se convirtió en una joven alegre, transformada por el amor.

No se me quita de las papillas el olor intenso de aquella libra de nardo puro, que embriagó la estancia aquella noche, solo seis días antes de la muerte de Jesús. Él estaba afectado, pues el círculo de las aves carroñeras se cerraba en torno oprimiéndole el alma. Jesús admitió aquel derroche corno antecedente de su sepultura y así lo sugirió. Pero sobre todo porque el amor no sabe de economías. Solo María, como mujer, entendía el don de la gratuidad, el derroche que es todo verdadero amor.

María de Magdala fue empalideciendo a medida que subíamos a Jerusalén. Cada vez más flaca y desmejorada, cuando se convenció de que el Maestro iba como un cordero pascual a ser sacrificado para dar testimonio de su verdad. A trompicones y codazos conseguí abrir paso a las dos Marías, para que pudieran verle cargado con su cruz. Cuando los demás huían como ovejas asustadas, ellas y yo sentíamos la apremiante necesidad de estar junto al pastor. Magdalena cobijaba con su brazo a la madre y yo intentaba protegerlas de la oleada humana y vociferante que rodeaba a los soldados en la comitiva que lo conducía a la muerte. Sabíamos que nuestras miradas podían llegar a ser la única brisa suave y refrescante, un soplo en medio del fuego de la soledad, el miedo, la angustia, el desprecio, el abandono, la sangre derramada. Yo sabía que, junto a la madre de Jesús y María de Magdala, los tres representábamos a aquellos que han creído, creen y creerán en el amor como sentido último de la humanidad.

María, la magdalena, era una antorcha que reunía las chispas de todos los amores imposibles, rotos, burlados, no correspondidos, entregados, libres, aparentemente destruidos por la llamada muerte. Ella representaba a la mujer, la esposa, la compañera, la que llora con todos los llantos secretos de una vida donde el amor anda de camino hacia el Amor.

Como el amor es más fuerte que la muerte en el jardín, el nuevo paraíso, se produjo el encuentro entre el nuevo Adán y la nueva Eva. Ella había ido buscando un cadáver pero encontró a alguien muy vivo, el amor de su alma que tenía que anunciar que estaba vivo.

5. CÁNTICO EVANGÉLICO

6. LA ORACIÓN DE LA COMUNIDAD

Elevamos nuestra oración al Padre por medio de Jesús, que libró a Magdalena de todos sus demonios.

R/ Corazón de Jesús, amigo, ten compasión de nosotros.

- 灯火 Para que la Iglesia viva como Magdalena de amor de su Señor.
- 灯火 Para que en todo el mundo sean respetados los derechos y la dignidad de las mujeres.
- 灯火 Para que nuestra comunidad religiosa y educativa sea un lugar de fraternidad, sin discriminación alguna, unidos todos alrededor de su Señor.
- 灯火 Para que eduquemos a los jóvenes para que vivan la dimensión humana y divina del amor entre hombre y mujer.
- 灯火 Para que cada uno de nosotros viva en el equilibrio su voto de castidad, fuente de amor universal.

(Intenciones particulares de la novena)

Padre nuestro...

7. DESPEDIDA: LAS PALABRAS SE HACEN VIVAS

Como a los discípulos varones de Jesús no nos son fáciles las relaciones con las mujeres. O las minusvaloramos, o las ignoramos, o buscamos relaciones no conformes con nuestro voto de castidad. La conducta de Jesús con las mujeres, llena de respeto y de cariño, no fue bien comprendida por muchos. Su defensa de las mujeres consideradas como “pecadoras” fue motivo de acusaciones disparatadas. Podemos aprender de María Magdalena su amor hacia Jesús, tan fuerte como aquel perfume que llenó toda la casa. A veces nuestra vida está falta de ese amor apasionado de Magdalena. Que como ella quedemos prendados de su Corazón.

Que el Corazón compasivo del Padre nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos haga caminar junto a Jesús y nuestros hermanos por los caminos de la vida. **AMÉN.**

DÍA OCTAVO JESÚS, REY

1. AMBIENTACIÓN.

Todos hablaban del Rey magnífico que estaba por venir. Cuando Jesús empezó a predicar el Reino muchos se preguntaron si no sería ese Rey. Hasta el mismo Pilatos se lo preguntó. Pero Jesús no se proclama Rey sino que lo que anuncia es que el único reinado que Él desea es el de Dios. Un reinado muy diferente al que casi todos estaban esperando.

HIMNO

Tú eres Rey de todos los corazones que amándote, se llenan de tu dicha;
Dales la vida eterna inenarrable para que sean tuyos en la gloria.

*Tú eres felicidad indeficiente de la que gozan todos en el cielo,
no pueden disfrutarla los malvados que amaron en su vida vanidades.*

¡Oh corazón, que triunfas en tu gloria trayéndonos el gozo de tu Pascua!
concede, te rogamos a tus siervos, el fruto y el sabor de tu victoria. Amén.

2. SALMODIA: Salmo 24

Ant/ Tú eres rey de corazones.

Si contemplo lo que me rodea,
veo cómo los valores se han trastocado.

Hoy triunfa quien busca su interés personal,
el que se preocupa sólo por tener, quien no tiene escrúpulos
ni le tiembla la mano al hacer el mal.

Y, sin embargo, sigue en pie tu palabra
que anuncia tu Reino para los de corazón limpio,
para aquellos que no se manchan las manos ni ceden a la mentira.
Sólo ellos te reconocen como el único Señor,
el rey de todos y de todo
el que lo creó con cariño y esmero.

No me dejes ceder a tantas presiones como las que me acechan.
Afianza mi libertad, para que pueda reconocerte como mi Rey
y el único Señor de la gloria.

Gloria al Padre...

Ant/ Tú eres rey de corazones.

3. PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA: *Juan 19,14-22*

Pilato dijo a los judíos: «Aquí tenéis a vuestro rey».

Ellos gritaron: «¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!».

Dijo Pilato: «¿Voy a crucificar a vuestro rey?».

Los sumos sacerdotes respondieron: «No tenemos más rey que el césar». Y se lo entregó para que lo crucificaran.

Jesús quedó en manos de los judíos y, cargado con la cruz, salió hacia el lugar llamado «la calavera», en hebreo «Gólgota», donde lo crucificaron. Con él crucificaron a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio. Pilato, por su parte, escribió y puso sobre la cruz este rótulo: «Jesús Nazareno, el rey de los judíos».



Muchos judíos leyeron la inscripción, porque donde Jesús fue crucificado era un sitio cercano a la ciudad; y estaba escrito en hebreo, en latín y en griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas "El rey de los judíos", sino que él dijo: "Soy rey de los judíos"». Pilato respondió: «Lo que he escrito, escrito está».

4. CON EL DISCÍPULO AMADO, MEDITANDO JUNTO AL CORAZÓN DE JESÚS

La primera pregunta del interrogatorio fue al grano:

- ¿Tú eres el rey de los judíos?

Jesús le contestó con otra pregunta:

- ¿Dices esto como cosa tuya o te lo han dicho otros de mí?

- ¿Acaso soy yo judío? Tu propia nación y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

- Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis soldados habrían peleado para que no me entregaran.

No, su reino no es de aquí. No pertenece a este orden, el de un sistema injusto que opprime al hombre y se basa en el valor supremo del dinero, el poder y la fuerza. Su reino en cambio rechaza la violencia y se construye en el servicio y el amor, reino que comunica vida.

La respuesta descolocó a Pilato. En sus parámetros imperialistas no cabía un rey sin ejército que no quiera imponerse por la fuerza.

- Luego, ¿tú eres rey?

- Tú lo dices, yo soy rey: para esto he nacido, por eso he venido a este mundo, para dar testimonio en favor de la verdad.

Mi amigo, maestro y Señor, no había venido a dominar o gobernar, sino a dar testimonio de la verdad. ¿Qué verdad? La de Dios, no una verdad abstracta, conceptual. No una ristra de ideas, sino una vida que es luz. Oh pálpito de la verdad, latido del amor más gratis y auténtico, ¿por qué a veces me olvido de ti? Tu verdad me quema con el calor de tus entrañas divinas para la realización de un proyecto creador.

Pilato sonrió escéptico: ¿Qué es la verdad?

Pilato era un escéptico. Nuestro mundo está sembrado de verdades raquínicas a la medida de los pequeños deseos y placeres a corto plazo.

Oculto entre unas columnas del pretorio, vi a mi rey: Los soldados trenzaron una corona de espino y se la pusieron en la cabeza diciendo:

- ¡Salve, rey de los judíos!

¿Qué puede sentir un discípulo amado al ver así a su amigo escarnecido y humillado? Corría sangre por sus mejillas y tenía inflamado el rostro de bofetones y cubierto de salivazos. Fuera, ante la multitud, dijo Poncio Pilato aquella frase definitiva:

- ¡Mirad al hombre!

Gritaba que aquel era «el hombre» en cuanto tal, el máximo proyecto de humanidad. ¿Qué es ser hombre? Es ser rey, a eso está destinado por Dios. No hay dignidad superior a esta. Los soldados, sin saberlo, han ido despojándole de todo lo que es la falsa dignidad de este mundo para dejar al descubierto al Hombre, que no es otra cosa que ser libre, rico en amor hasta entregarse cuando sea levantado en tierra.

Ahora, te veo, Señor, colgado como el prototipo de Hombre, el Mesías, el Hijo de Dios, y me refugio en tu pecho para liberarme de mi noche, de todas las noches del mundo.

5. CÁNTICO EVANGÉLICO

6. LA ORACIÓN DE LA COMUNIDAD

Elevamos nuestra oración al Padre por medio de Jesús, que vino al mundo para instaurar el reinado del amor, la justicia y la paz.

*R/ Corazón de Jesús, rey y centro de todos los corazones,
ten compasión de nosotros.*

- ⌚ Para que los hombres puedan ver en la Iglesia los signos el reinado de Cristo.
 - ⌚ Para que los pobres, los hambrientos, los enfermos y todos los marginados, experimenten que Jesús se identifica con ellos.
 - ⌚ Para que en nuestra comunidad religiosa y educativa reine siempre la caridad, el respeto y la ayuda mutua.
 - ⌚ Para que eduquemos a los jóvenes para ser constructores de un mundo mejor.
 - ⌚ Para que Cristo en su misterio de amor ocupe un lugar central en cada uno de nosotros, principio de nuestro don total y de nuestra acción apostólica.
- (Intenciones particulares de la novena)*

Padre nuestro...

7. DESPEDIDA: LAS PALABRAS SE HACEN VIVAS

La invocación a Cristo como rey no está muy de moda en nuestros días. Suena a algo del pasado. Sólo mirando a Jesús con la corona de espinas, con una caña como cetro, insultado y escupido; sólo mirando a Jesús en ese trono que es la cruz podemos comprender que significa el título de Rey. Ser seguidor de este rey no es fácil, pero es apasionante. ¿He descubierto en mi vida a este Jesús que centra y da sentido a mi vida?

Que el Corazón compasivo del Padre nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos haga caminar junto a Jesús y nuestros hermanos por los caminos de la vida. **AMÉN.**

DÍA NOVENO SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN RÍOS DE AGUA VIVA

El oficio litúrgico propio de la Solemnidad. El siguiente texto puede emplearse en la meditación.

Estábamos en Jerusalén a principios de otoño durante la famosa fiesta de las Tiendas. Las laderas de la ciudad, cuajadas de chozas y tenderetes con luminarias, ante las que se comía y bebía alegremente. Diariamente desde la piscina de Siloé serpeaba una jubilosa procesión hasta el altar del templo. Avanzaba desde la ciudad baja, por el valle de Tiropeón hacia arriba, hasta el altar del Templo para conducir una jarra de oro llena de agua, destinada a hacer libaciones.

El último día de la fiesta era el más solemne. Con ramos de palma, mirto y sauce, con limón y cidra en las manos, el cortejo sacerdotal avanzaba por las calles entre el griterío de los niños, el alborozo de las gentes y el canto de los salmos. Los sacerdotes daban siete vueltas al altar golpeándolo con ramos. Entonces vertían el agua sobre el vaso occidental del altar, de modo que salía por uno de los cuernos del mismo. Con este rito pedíamos lluvia para vivificar los campos.

El agua de la fiesta significaba liberación del pueblo, excitaba a la esperanza mesiánica, la figura de Moisés hendiendo en la roca. «Le dio a beber raudales de agua. Sacó agua de la peña». Este ambiente festivo contrastaba con el odio que crecía en la ciudad hacia Jesús. Mediaron discusiones muy ásperas entre el Maestro y los dirigentes judíos sobre su origen y enseñanzas.

Fue entonces, el último y más solemne día de la fiesta, cuando dio un salto y se encaramó en una piedra del templo. Flaco, con los cabellos al viento y los brazos en alto, comenzó a gritar:

«Quien tenga sed, que venga a mí y que beba el que cree en mí. Como dice la Escritura: De su seno manarán corrientes de agua viva».

Pegado al pecho de Jesús sentí que Jesús no solo es el nuevo Moisés, la roca de la que brota el agua. Comprendí cabalmente su última frase. Una vez

que se bebe la Palabra, una vez que se cree en Jesús más que saciar la fe, uno se convierte en fuente, en pozo, en manantial, en río camino del mar.

Jesús es el agua. Pero yo también soy agua que salta a la vida eterna.

Las miradas de odio se afilaron como cuchillos hacia aquel osado predicador de pueblo que pretendía convertirse en manantial frente al agua del templo y las instituciones. Mi Jesús agua, mi amigo manantial se transformaría en un hombre lacerado y colgado en una cruz: «Tengo sed», diría desangrándose. Recordé su petición a la samaritana: «Dame de beber». ¡Oh, qué cansado del camino, qué agotado de la brega estaba allí, despreciado, crucificado, varón de dolores!

Yo estaba abajo, junto a María su madre y María la de Magdala, los únicos que quedamos. Era de noche en pleno mediodía, también la hora sexta. En aquel momento supremo pedía agua. Y después de exhalar el espíritu -yo lo vi-, cuando uno de los soldados le traspasó el costado, brotó inmediatamente de él sangre y agua. La sangre de la muerte, de la entrega del pastor, del amigo que da la vida por sus amigos y el agua de la vida.

Alzado como la serpiente de Nicodemo, o como aquel día de fiesta en el templo, ante las miradas de todos:

«De su seno manarán corrientes de agua viva».

Él, mi amigo, es el nuevo templo de donde brotan los ríos que regeneran el mundo, para que el hombre nazca de nuevo y de arriba. El agua-Espíritu que transforma al hombre dándole capacidad de amar y hacerse hijo de Dios.

Oh agua del costado de Jesús, oh torrente de libertad y vida, inúndame y empapa mi tierra reseca. Oh agua, escondida en mis entrañas como el amor de mi amigo, desparrámate para refrescar el mundo y rescatarlo de la muerte, del engaño de lo efímero.

Oh Jesús, tengo tu sed y tengo tu agua. Dame de beber en tu noche-día, descúbremela escondido en tu pecho, revélame manándote siempre desde mis propias entrañas.

CONSAGRACIÓN DE LA COMUNIDAD AL SAGRADO CORAZÓN

(inspirada en textos de la Regla de vida)

*Se puede emplear ya sea en la eucaristía
o la oración de la mañana o de la tarde.*

Reunidos en tu Nombre nos consagramos a tu Corazón, en el que habita la plenitud de la verdad y de la caridad.

- ✠ *Cristo, en tu misterio de amor, ocupas un lugar primordial en nuestras vidas. Estás en el centro de nuestras motivaciones, en el principio de nuestro don total y de nuestra acción apostólica.*
- ✠ *Nuestra consagración es una respuesta de amor a la benevolencia de Dios, en una vida totalmente orientada hacia ti, Cristo manso y humilde.*
- ✠ *La consagración religiosa nos orienta hacia la ofrenda total de nosotros mismos al Padre: unidos a tu oblación, queremos revestirnos de los sentimientos de tu Corazón.*
- ✠ *Vivimos nuestra consagración religiosa en el seno del pueblo de Dios, contribuimos a la misión educadora de la Iglesia.*
- ✠ *Nuestra consagración al servicio exclusivo de tu amor permite a la Iglesia crecer, acelerar el reino de la caridad.*
- ✠ *Como María vivimos nuestra consagración religiosa en la alegre esperanza y el agradecimiento por la gracia de nuestra vocación.*

Al consagrarnos a ti, renovamos nuestro deseo de corresponder con amor a la rica efusión de tu misericordioso y pleno amor. ¡Que todos proclamemos las grandezas de tu Corazón! Amén.

MARÍA EN CANÁ

1. AMBIENTACIÓN.

Hoy se celebra la fiesta del Corazón de María. Aquí se pueden encontrar algunos textos que se pueden utilizar en la animación de la oración de la mañana o de la eucaristía. A continuación hay un texto para la meditación, similar a los que se han presentado durante la novena.

Durante un mes hemos estado meditando los textos de la Palabra en los que se nos va revelando cómo es el Corazón de Dios, cómo es el Corazón de Jesús. Ahora, al final de este recorrido, recordamos aquellas palabras del evangelio de Juan: *“Hagan lo que Él les diga”* así como éstas de la Regla de vida: *A quien “conservaba todas estas cosas en su corazón”, le pedimos que nos introduzca cada día más profundamente en el misterio del amor de Cristo* (RdEV 119).

HIMNO

Gabriel desciende desde el alto cielo
y llega a la mansión de Nazaret,
como fiel mensajero que nos trae
anuncio de un altísimo misterio.

Ella sintió primera los fervores
que en aquel Corazón brotan continuos;
desde entonces, el Corazón del Hijo palpita
en igual ritmo al de la madre.

Es sagrario de Dios la Virgen pura
que, creyendo, se inclina reverente,
adora y ama con fervor materno al Hijo
que se forma en sus entrañas. Amén.

<> ORACIÓN DE LA COMUNIDAD

Desde los orígenes de nuestro Instituto, tú nos has acompañado en nuestro caminar. Eres para cada uno de nosotros y para nuestras comunidades mucho más que modelo, eres nuestra madre y nuestra educadora.

Por esto te pedimos que configures nuestro corazón según tu propio corazón.

Un corazón que escucha, *que sabe guardar las palabras en lo más profundo de sí mismo.*

Un corazón fiel, *atento a las renovadas llamadas del Espíritu.*

Un corazón agradecido, *que canta su Magníficat por la gracia de la vocación recibida.*

Un corazón fuente de gracias *para aquéllos que se acercan a él.*

Un corazón esperanzado, *que sigue confiando en aquéllos en los que nadie confía.*

Un corazón perseverante en la intimidad de su Señor, *para recibir e irradiar toda gracia.*

Padre nuestro...

Padre nuestro, te damos gracias porque diste a la Virgen María un corazón sabio y dócil dispuesto siempre a agradarte; un corazón nuevo y humilde, para grabar en él la ley de la nueva Alianza; un corazón sencillo y limpio, que la hizo digna de concebir virginalmente a tu Hijo; un corazón firme y dispuesto para soportar con fortaleza la espada del dolor y esperar, llena de fe, la resurrección de su Hijo. Te pedimos por su intercesión que todos los afectados por el hastío de la vida y a todos los que desesperan fuerzas para levantarse y seguir animados su camino. Te lo pedimos por Jesús, el hijo de María y nuestro hermano. Amén.

<> CON EL DISCÍPULO AMADO, MEDITANDO JUNTO A LOS CORAZÓN DE JESÚS Y DE MARÍA.

La primera vez que vi a María fue en Cafarnaúm. Venía a una boda que se iba a celebrar en Caná. La primera vez que vi a María me bailó el alma por dentro. Nosotros, los primeros compañeros de Jesús, también estábamos invitados a la boda.

En Caná la gente andaba alborotada, las jóvenes vírgenes se aprestaban a encender sus lámparas de aceite y en la calle un revuelo de muchachos anunciaba que llegaba el novio.

Cuando apareció Jesús rodeado de sus primeros discípulos, aprecié que

algo especial estaba ocurriendo. Donde entraba él cambiaba el ambiente; despedía tal fuerza que nadie podía permanecer indiferente.

El banquete superó las previsiones de asistencia. Me preguntaba si habría previsto viandas para tanta gente. A medida que avanzaba la hora e íbamos consumiendo las viandas y corriendo el vino, el ambiente se fue caldeando y subiendo el tono de voz de los comensales. Hasta que a mitad de la cena vi cómo el amigo del novio cuchicheaba con los mozos de mesa. El maestresala, todo colorado, se acercó al novio y le dijo algo al oído. Se le demudó el rostro.

Entonces observé que María se volvía a Jesús y le hablaba en voz baja. Pude oírlo porque estaba reclinado al otro lado de Jesús:

- No tienen vino.

Lo hizo con una voz suave y firme a la vez, que desprendía la confianza infinita de una madre y la seguridad en su hijo.

Jesús le respondió:

- ¿Qué quieres de mí, mujer? Aún no ha llegado mi hora.

He de confesar que en un primer momento aquella respuesta me sorprendió. ¿Qué le pasaba a Jesús? ¿Por qué de pronto la llamaba «mujer» y no «madre»? Y de nuevo la famosa «hora». ¿Otra vez la hora? Solo tres años después comprendí definitivamente en qué iba a consistir su auténtica, su terrible, su maravillosa hora.

Percibí que la comunicación entre ellos era diferente, una comunión nacida del silencio, de misteriosas palabras calladas. ¿No puede un hombre adelantar su hora si se lo pide el corazón de una madre? Ella sabía, además, que Jesús podía, si él quería, solucionarles la papeleta. ¿Que no era un problema demasiado importante? Quizás pocos como yo entre los comensales sabían que una mirada de cariño a punto puede ser muy poderosa.

María dio la impresión de no hacer caso a aquellas extrañas palabras de Jesús. En medio de su sencillez, su poderío era tal que actuó en libertad. Así que María se dirigió a los sirvientes y les dijo:

- Haced lo que él os diga.

Jesús no pronunció el menor comentario. Se levantó y salió al patio de entrada. Alineadas a un lado yacían seis grandes tinajas de piedra.

Dirigiéndose a los sirvientes, les dijo:

- Llenad esas tinajas de agua.

Los sirvientes las llenaron hasta el borde. Jesús ordenó:

- Ahora sacad algo y llevádselo al maestresala.

Los criados, le llevaron una jarra al maestresala y le sirvieron una copa. Aquel vino, rojo como la sangre, despedía un olor intenso, ligero, frutal. El amigo del novio, tras probar un sorbo, exclamó atónito:



- ¡Menudo vino! ¿Pero de dónde ha salido esto? ¿No se había acabado? ¿Y cómo lo sacan ahora? Luego se fue a ver al novio.

- Pero, ¿Dónde tenías escondido este tesoro? Todo el mundo sirve primero el mejor vino y, cuando los convidados están bebidos, saca el peor. Tú, en cambio, has guardado hasta ahora el mejor vino.

Así se presentó ante nosotros María, como la que arranca alegrías a su hijo Jesús. Muchos milagros presencié después, pero

pocos tan jubiloso como aquel. No sólo porque a petición de su madre adelantó su hora, sino porque fue uno de los prodigios más regocijantes de la vida de Jesús, y el primero, como para mostrar que no siempre lo más útil es lo más bonito ni lo mejor, y que la fiesta y el disfrute valen por sí mismos, quizás porque alegran el corazón del hombre.

OTROS CÁNTICOS EVANGÉLICOS

1. Juan 15, 9-14

ANT. No hay amor más grande que dar la vida por los hermanos.

Este es mi mandamiento:

Amaos unos a otros como yo os he amado.

Vosotros sois mis amigos si cumplís lo que os mando:

Amaos unos a otros como yo os he amado.

Como el Padre me amó, así también os he amado yo:

Amaos unos a otros como yo os he amado.

Permaneced en mi amor y seguid mi mandamiento:

Amaos unos a otros como yo os he amado.

Os he dicho todas estas cosas para que mi alegría esté en vosotros
y vuestra alegría sea completa:

Amaos unos a otros como yo os he amado.

En esto conocerán que sois mis discípulos:

Amaos unos a otros como yo os he amado.

2. Juan 4, Juan 19

*R/ Un soldado abrió el costado de Jesús,
y brotaron de su pecho sangre y agua.*

Si conocieras el don de Dios,
tú le pedirías y te daría agua viva. *R/*

El que beba del agua que yo daré
jamás tendrá sed. *R/*

Si alguno tiene sed,
que venga a mí. *R/*

El agua que yo os doy,
germinará una fuente en vuestro pecho. *R/*

AMETUR COR JESU!

AMETUR COR MARIAE!

